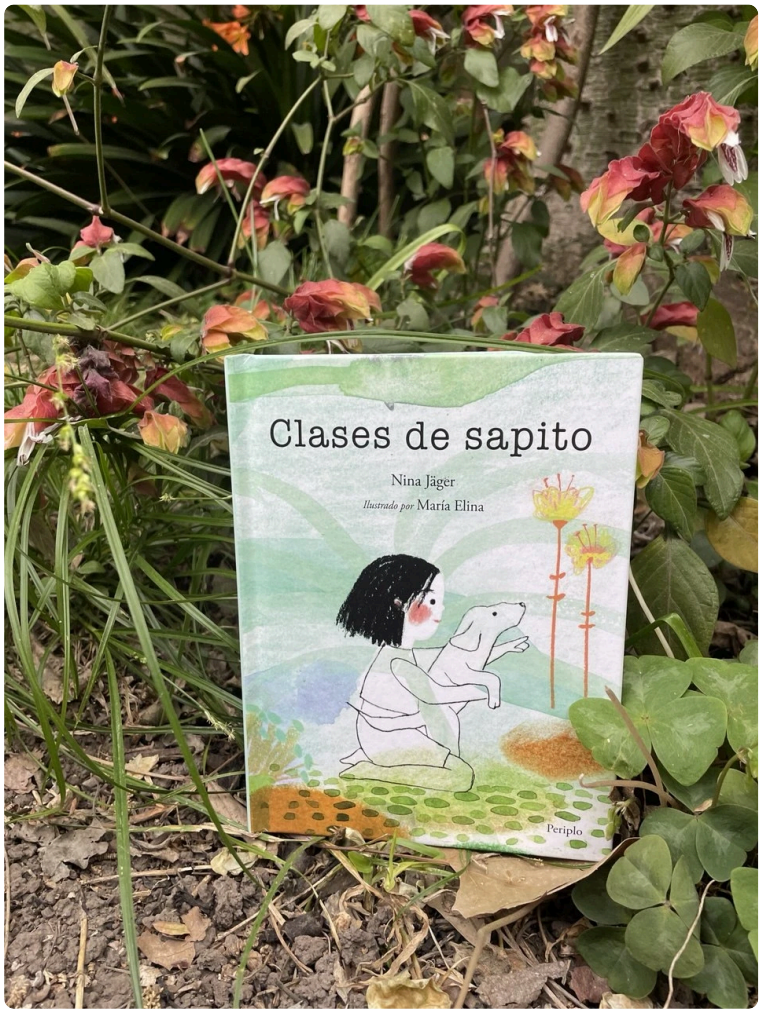
Clases de sapito

10.11.2026

Que una piedra rebote al infinito

Daniela Azulay

Clases de sapito, escrito por Nina Jäger, ilustrado por María Elina Méndez y publicado por Periplo (2026), es un libro álbum pequeño y bello, de una edición cuidada, que comienza con una invitación: *"A mirar y a aprender..."*



Se detiene en lo pequeño, en los gestos sencillos, en un juego espontáneo que invita a compartir un tiempo sin apuro: enseñarle a un perro a hacer sapito. Es un poema que cuenta, un cuento que nos lleva directo a la orilla de un río, de un lago, a buscar una piedra y a contar los saltos. Y allí, en esa escena mínima, hay tiempo para mirar, para probar, para esperar, para pensar, para volar.

Hay algo de una enorme simpleza en agarrar una piedra y tirarla al río. Y, sin embargo, en ese gesto tan pequeño, se construye un universo poético y sensible: mirar una piedra, elegirla, sentir su peso, lanzarla, esperar el primer rebote y después otro. Un gesto que se vuelve juego, descubrimiento y tiempo compartido.

La protagonista le explica a su perro Roc cómo tiene que ser la piedra: no una de esas que guardaríamos para nuestra colección, sino una piedra gris, "aburrida", redondeada, chata. Una piedra que no deseemos conservar. Mientras observa, le da indicaciones. Hay que mirar, elegir, probar, volver a intentar. El juego requiere tiempo y atención.

Para John Berger "solo vemos aquello que miramos. Y mirar es un acto de elección". Algo de eso sucede en este libro: mirar es detenerse. La niña mira la piedra, el agua, a Roc; mira qué pasa cuando la piedra toca el agua, mira hacia adentro y hacia afuera.

Pero **Clases de sapito** también habla de un tiempo de juego compartido: caminar con el perro, estar junto al agua, buscar una piedra, detenerse. Un tiempo para estar ahí, juntos, en la naturaleza. Graciela Scheines dice que, mientras se juega, "se crea un mundo paralelo [...] que provoca la cancelación temporal de la vida cotidiana". Y algo de ese tiempo se abre en estas páginas: tiempo para mirar, para enseñar, para esperar, para que una piedra rebote al infinito, y contar y contar y contar.

Y mientras la niña intenta enseñarle a Roc, aparece el recuerdo: alguna vez recibió de su papá las instrucciones de juego. Lo que se transmite no es solamente cómo hacer sapito. También se transmite el amor, una manera de estar y de compartir el tiempo.

Es también un libro que dan ganas de leer tanto con grandes como con chicos y quizás terminar recordando historias en la orilla de ese y de otros juegos compartidos.

El trabajo pictórico de María Elina Méndez tiene un lugar central en este álbum. Su recorrido por las artes visuales, la pintura, la escenografía y la ilustración se hace presente en unas imágenes que, como pequeños cuadros, nos meten de lleno en esta historia que también podría ser la historia de cómo enseñarle a volar a una piedra. La paleta de colores, las transparencias y las distintas escenas nos invitan también a detenernos, mirar y querer, nosotros también, arrojar una piedra al agua.

La edición acompaña esa intimidad: el pequeño formato, el cuidado de cada detalle y las guardas, que también invitan a mirar con atención, prolongan el juego más allá de la última página.

Y queda entonces una pregunta para este libro que hace que pensemos lo mismo que cuando hacemos sapito: **¿cuántas veces rebotará?**

[novedades y no tanto] es un espacio de (https://casaimaginada.coop.ar/) @casa.imaginada (https://casaimaginada.coop.ar/) donde comentamos los libros y otras producciones narrativas que queremos recomendar. Invitamos a leer y compartir 📖🧉

📚 En esta ocasión, "Clases de sapito", escrito por Nina Jäger, ilustrado por María Elina Méndez, publicado por Periplo (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2026).



Daniela Azulay

Exploraciones →
